

El P. Mier, á quien nos hemos referido en el artículo *Coatl*, tan fanático como su maestro Borunda, dice: «Si de su templo (*el de Quetzal-coatl*) voy al de la *Cihua-cohuatl* «ó mujer culebra, me encuentro con «una virgen blanca y rubia, que sin «lesión de su virginidad parió por «obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teohuitznahuac*, la «cual estaba vestida á la manera de «*Quetzalcohuatl*, y por eso la llaman también *Cohuatlicue* (*Coatllicue*); «. . . y por otro nombre se llamaba «*Tonacayohua*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre «nosotros.»

Dejemos al P. Mier mirando en la *Coatllicue* á una virgen blanca y rubia, y vamos á verla nosotros en el ídolo que se ostenta magnífico y grandioso en el centro del patio del Museo Nacional. Chavero será nuestro cicerone. Oigámosle.

«Este ídolo representa á la diosa tierra: esa deidad es *Cihuacohuatl*, la mujer culebra, progenitora del primer par de donde desciende la humanidad; es *Coatllicue*, la de la enagua de culebras; es *Cihuateotl*, el dios mujer. En efecto, representa el ídolo á una mujer, como se manifiesta por sus pechos, y así es el dios mujer *Cihuateotl*. La parte superior es la cara de una culebra, cuyo cuerpo se enreda en el de la mujer, terminando su cola en la parte inferior. La culebra enroscada en la mujer nos da el otro nombre de la diosa tierra, *Cihuacoatl*. La enagua está elegantemente adornada de borlas y plumas, y puede decirse que es un tejido de culebras, lo que nos expresa el otro nombre, *Coatllicue*, la de la falda de culebras. Las bolsas de co-

pal que se ven en esta estatua significan el sacrificio y la adoración: se encuentran también en el dios *Quetzalcoatl*, pero nunca en los dioses que representan al sol. Parece que se ha querido expresar con esto que la tierra y la estrella de la tarde son los sacerdotes del astro padre, del creador *Ometecutli*. Las muchas manos que tiene la figura son símbolos del poder productor de la tierra, *Chimalma*. La tierra es, además, como *Oxomoco*, representación de la noche, y como *Mictlancihuatl* lo es de la muerte, es el seno amoroso de una madre en que van á dormir el sueño eterno sus criaturas; de aquí los adornos de calaveras que tiene la estatua. En la noche, el sol, al hundirse en la tierra, se convierte en *Mictlantecutli*, señor de los muertos; queda debajo de ella: esto se expresa en el relieve que está debajo de la diosa. Así, pues, *Coatllicue* es la tierra en la noche, cuando el sol está hundido, y aparece *Quetzalcoatl* en el horizonte ya como estrella de la tarde, ya como lucero de la mañana, lo que se manifiesta con las dos cabezas de culebra que se ven una á cada lado sobre un *tecpatl*, símbolo de aquellos dios. De esta manera *Coatllicue* se confunde con *Mictlancihuatl*, diosa de la mansión de la muerte.»

En los *calpulli*, barrios, de *Yopico* y de *Coatlan*, en México, adoraban á *Coatllicue* bajo la advocación de *Coatlantonan*, y le ofrecían flores los *Xochimanque*, los artifices de ramos de flores. (V. *Coatlantonan*.)

Coatlyate. Sinonimia de *Coatlantonan*, que trae el P. Sahagún. El nombre está adulterado en el segundo de sus elementos y no hemos acertado á depurarlo.

Coatzacualco. (*Coatl*, culebra; *tzacualli*, encierro, escondite; *co*, en: «En el encierro, ó escondite de la culebra.»—La voz *tzacualli* ha dado mucho que hacer á los etimologistas. Nosotros nos proponemos discutirla para fijar su significación por la influencia que tiene en la religión nahoa.—Orozco y Berra, interpretando el jeroglífico de *Zacualpan*, dice: «Compuesto (el jeroglífico) de un *tzacualli*, pirámide con una mano encima, ideográfico derivado de *saloa*, hacer pared ó engrudar, y de *cualli*, cosa buena. *Zacualpan*, donde se hacen buenas paredes, donde se construye bien. *Tzacualpan*. Sobre la pirámide.»—Parece increíble que el sabio Orozco y Berra haya dado tal interpretación. La significación de «lugar donde se hacen buenas paredes,» se dice en mexicano: *Tepancualchihualoyan* ó *Huetzaloloyan*.—D. E. Mendoza dice que *Tzacualpan* significa: «Sobre el escondite ó sepulcro,» porque *tzacualli* significa «escondite» y á veces «sepulcro.» Una pirámide hueca puede servir de escondite, ó sepultura; pero esto no autoriza á decir que *tzacualli*, encierro y figuradamente pirámide, signifique, fundamentalmente, «escondite,» ó «sepultura.» Una cueva, *ostoll*, puede servir de sepulcro, ó de escondite, y no por eso significa una ú otra cosa.—D. M. Olaguibel dice: *Tzacualli*, pirámide.—Teniendo en cuenta que la forma de los *tzacualli* es casi siempre piramidal, es admisible esta acepción translaticia.—El Dr. Peñafiel es el que más se acerca á la verdadera interpretación del vocablo; pero incurre en algunas inexactitudes en la estructura de la palabra. Dice

así: «Debe escribirse *Tetzacualco*, lugar de cárcel, compuesto de *tetzacualistli*, prisión, y de la final de lugar (*co*), el jeroglífico es ideográfico, «un lugar fortificado.»—Para impugnar las aseveraciones del Dr. Peñafiel tenemos que hacer una explicación gramatical: Los verbos activos ó transitivos en el idioma mexicano van siempre precedidos de las partículas *tla* ó *te*, según que su acción se ejecuta en cosa ó en persona; estas partículas significan *tla*, algo ó alguna cosa, y *te*, alguno. El verbo *tzacua* se conjuga, por ejemplo, *ni-tla-tzacua*, yo encierro algo, ó *ni-te-tzacua*, yo encierro á alguno. Cuando se expresa la persona ó cosa que recibe la acción del verbo, se suprimen las partículas *tla* y *te*, v. g.: *ni-coa-tzacua*, yo encierro la culebra; *ni-tlaxcal-cua*, yo como pan. Los participios, sustantivos y adjetivos derivados de estos verbos activos conservan las partículas *tla* y *te*, v. g.: *tetzacuani*, «el que encierra á alguno,» *tlatzacuani*, «el que encierra algo,» *tlatzacualistli*, «el acto de encerrar algo,» *tetzacualistli*, «el acto de encerrar á otros ó de encarcelarlos,» *tlatzacualli*, «donde se encierra alguna cosa,» *tetzacualli*, «donde se encierra á alguno.» Molina le da á *tlatzacualistli* la significación concreta de «cerca de estacas ó de ramas,» que generalmente sirve para encerrar algo. Cuando no se puede determinar si el paciente es cosa ó persona, entonces se suprimen las partículas, y por eso se dice *tzacuallistli*, «el acto de encerrar,» *tzacualli*, «encierro;» y por eso en los nombres geográficos *Tzacualpan* y *Tzacualco* se omiten las partículas, pues en los edificios que dan nom-

bre al lugar, pueden encerrarse indistintamente cosas ó personas, ó unas y otras. Conocida la significación de *tetzacualiztli*, «el acto de encerrar,» se comprende fácilmente que no puede ser el elemento principal de *Tetzacualco*, como dice el Dr. Peñafiel, porque los edificios que dan nombre al lugar no son «actos de encerrar,» sino «lugares de encierro,» y á estos lugares se les llama TZACUALLI, como veremos después. Además, si *tetzacualiztli* ó *tzacualiztli* fueran el elemento de *Tetzacualco* ó *Tzacualco*, los nombres correctos serían *Tetzacualisco* ó *Tzacualisco*, porque los nombres acabados en *tli*, al entrar en composición, sólo pierden la final *tli*, y el Dr. Peñafiel les hace perder las finales *iztli*, lo cual repugna á la morfología nahuatl. Continuamos la explicación gramatical. Los participios pasivos mexicanos se forman de la voz pasiva del presente de indicativo, mudando en *tli* la *o* final, ó en *li*, si á ésta precede *l*; así, de *mamaco*, soy vendido, se deriva *tlamamactli* ó *temamactli* vendido, y de *tzacualo*, soy encerrado, se deriva *tzacualli* encierro. Casi todos los participios pasivos hacen veces de substantivos, y por esto *tzacualli* se traduce «encierro,» tapadero, etc., etc., derivado de *tzacua*, encerrar, tapar.—Los nahoas construían montículos en forma de conos, de pirámides, de torres polígonas, etc., etc., y los dejaban huecos para encerrar joyas, ídolos, objetos del culto, y á veces cadáveres. A estos montículos huecos llamaban *tzacualli*. Algunos de estos *tzacualli* eran contruidos, desde su base, con piedra y argamasa, y les daban generalmente la forma de pirámides

con escalones, en todos ó en algunos de sus lados, y en el jeroglífico de éstos ponían al lado de la pirámide un brazo, para significar la obra de mano que habían empleado, y para distinguirlos de los otros *tzacualli* que formaban aprovechando un cerro ó montecillo natural. A los pueblecillos situados en torno de la pirámide, cuando estos no tenían un nombre propio, como Teteohuacan (hoy Teotihuacan), Cholula, Xochicalco, etc., etc., les daban el nombre genérico de *Tzacualpan*, y al pueblo en que estaba el *tzacualli*, el de *Tzacualco*; y por eso hay tantos pueblos en la República que llevan el nombre de *Zacualpan* y de *Zacualco*. Cuando el *tzacualli* estaba dedicado á una deidad particular, llevaba el nombre de ésta, tal era COATZACUALCO, que estaba consagrado á *Quetzacoatl*. Esa consagración tuvo por origen lo siguiente:

Perseguido *Quetzacoatl*, según la mitología, por *Tescatlípoca*, y según la historia, por *Huemac*, salió de *Tollan* (hoy Tula) y se refugió en Cholula; perseguido también, resolvió abandonar el Anáhuac, se dirigió á la costa de *Onohualco*, en el Golfo de México, y una vez en la playa, las aguas le abrieron paso, y, ó bien tendió su capa que le sirvió de esquife, ó construyó una balsa de culebras, *coatlapechtli*, y embarcándose en ella se fué navegando hasta desaparecer. En memoria de este hecho prodigioso, se erigió un *tzacualli*, que se llamó *Coatzacualli*, por ser *Coatl* el nombre del personaje, y al pueblo que se fundó en aquel lugar lo llamaron *Coatzacualco*, hoy Guasacualcos.

Los que sostienen que *Quetzacoatl* fué Santo Tomás apóstol y que

Coall significa «mellizo» y que lo fué Santo Tomás, llamado *Didimus*, mellizo, esos dicen que *Coatzacualco* significa *donde se esconde el mellizo*. (V. *Coatl*.)

Cocoliztli. Enfermedad.—Los nahoas atribuían algunas enfermedades á la influencia de los dioses: los *Tlaloque* daban gota y tullimiento; *Xipe-Toteuc* sarna y apostemas; *Atlantonan*, lepra, gafedad é incordios; por su relación con la diosa *Cueltlacihuatl* producía las enfermedades secretas en las mujeres, la más penosa de las cuales era la que llamaban *cueltlaxochitl*; *Xochipilli* castigaba, principalmente á los hombres, con otras enfermedades de las partes secretas, como almorranas, podredumbres del miembro é incordios.

La diosa *Toci* era la patrona de los que curaban tales enfermedades.

El intérprete del Códice Magliabeciano, explicando la lámina 78, que representa la visita de una *ticitl*, médica, á unos enfermos, y el modo de dar el pronóstico de la enfermedad, trae la siguiente relación, que, por curiosa, insertamos á la letra:

«Esta es una manera de medicina diabólica q. los yndios medicos tenían yes q. quando alguno estaua enfermo llaman la medico muger o hombre y luego el tal médico para ver q. fin abia de aver la enfermedad ponían luego delante de sí un ydolo y delante el enfermo. alcual ydolo le llamauan que zal-coatl q. quiere dezir plumaje qulebra yel en medio puesto encima de un vn petate puesta vna manta de algodón blanca encima tomava en la mano veinte granos de maiz que es de lo q. ellos hazen pan y

«echualos encima de la manta como quien echa vnos dados y si los tales granos hazian en medio vacuo o maña de campo de manera que los granos estuviesen al rededor era señal q. le avian de enterrar allí que queria dezir q. moriria de aquella enfermedad. y si vn grano caya sobre otro. dezia q. su enfermedad le auia venido por sometico (sodomita). y si los granos de mahiz se apartauan la mitad a vna parte y la mitad a otra de manera q. se pudiese hazer vna raya derecha por medio sin tocar a ninguno grano. es señal q. la enfermedad sea de apartar del enfermo y sanara.»

Todavía hoy algunas *tepatianas*, curanderas, emplean este medio de pronóstico.

Cocolli. Paso y Troncoso dice que entre las ofrendas que hacia el pueblo en la fiesta del mes *Tlacaxipehualiztli*, había unas tortillas y tamales de maiz y frijol amasados con miel, que llamaban *cocolli*, y agrega que es digno de reparo que aun damos en México ese nombre (*cocol*) á un pan de figura romboidal.

Chavero hace mención de esa ofrenda y dice que *cocolli* significa «pan retorcido.»—Retorcido se dice en mexicano *cocoltic*, y substantivada la palabra puede decirse *cocolli*; pero llama la atención que ni la confección que le atribuye Troncoso al pan de la ofrenda, ni la forma de nuestro *cocol*, tengan relación con lo «retorcido.» Sin embargo, Orozco y Berra, hablando de las ocupaciones de las jóvenes que se educaban en el *Calmeac*, dice: «... muy temprano presentaban comida á los dioses. Consistía en unas tortillas

en figuras de manos, pies, ó *retorcidos*, llamadas *macpaltlaxcalli* (pan como palma de mano), *xopaltlaxcalli* (pan como planta de pie), *cocoltlaxcalli* (pan *retorcido*). . . .» El nombre del último pan no deja duda sobre la significación, porque el primer elemento de la palabra es *cocoltic*, «retorcido.»

Cocoltlaxcalli. El nombre propio mexicano es *Cocollascalli*, porque nunca puede estar una *t* en medio de dos *l*. (Véase *Cocolli*.)

Cochimetl. (*Cochi*, dormir; *metl*, maguey: no se percibe el sentido etimológico, á no ser que signifique «maguey para dormir,» «maguey del sueño;» pero no corresponde á la estructura del vocablo.) Uno de los cinco dioses de los mercaderes ambulantes. (Véase *Yacatecutli*.)

Cochiliztli. Sueño.— Los indios dividían los movimientos de la luna en dos tiempos: el primero desde que aparecía después de la conjunción hasta poco después del plenilunio, al cual intervalo, en que se ve de noche sobre el horizonte, llamaban *ixtozolistli*, desvelo, y el segundo desde que empezaba á desaparecer de noche hasta cerca de la conjunción en que se ve de día, y le decían *cochiliztli*, sueño, por suponer que entonces dormía de noche.

Cochitoca. (Derivado de *cochtoc*, dormir acostado). Cuando *Quetzalcoatl* resolvió marcharse á *Tlapallan*, salieron en su persecución varios nigromantes para detenerlo, y entre otros medios emplearon el de embriagarlo, y cuando lo consiguieron se *acostó á dormir*, y al lugar donde esto pasó lo llamaron *Cochitoca*. «Donde durmió acostado.»— Sahagún refiere el suceso con su gracia característica. Dice así:—

«Prosiguiendo su camino *Quetzalcoatl*, llegó á otro lugar que se llama *Cochitoca*, á donde vino otro nigromántico y encontrose con él diciéndole: ¿á dónde os vais? y *Quetzalcoatl* le dijo: yo me voy á *Tlapallan*, á lo que el nigromántico respondió, en hora buena os vayais, pero bebed ese vino que os traigo: no lo puedo beber ni aun gustar un tantico, dijo *Quetzalcoatl*, y dijo el nigromántico, por fuerza lo habeis de beber ó gustar un poquito, porque á ninguno de los vivos debo de darlo, y á todos emborracho, ea pues, bébelo; *Quetzalcoatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en tomándolo se emborrachó y durmióse, y comenzó á roncar, y cuando despertó mirando á una parte y á otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fué llamado el dicho lugar *Cochitoca*.

Cohuatepec. (*Cohuatl*, culebra; *tepetl*, cerro; *c*, en: «En el cerro de la culebra.») Pueblo situado en una sierra próxima á *Tollan* (hoy Tula). En ese cerro se verificó el nacimiento de *Huitzilopochtli* (V.), y allí mató á sus hermanos los *Centzonhuitznahuac*. (V.)

Los partidarios de la predicación de Sto. Tomás en Anahuac, dicen que *Cohuatepec* y su variante *Coatepec* significan «Cerro del mellizo ó coate,» en memoria de *Quetzalcoatl*, que fué el nombre que los indios le dieron á Santo Tomás, quien fijó su residencia en dicho cerro cuando empezó á perseguirlo *Huemac*. (Véase *Coatl* y *Quetzalcoatl*.)

Al templo de *Huitzilopochtli*, en México, le daban el nombre de *Coatepec* para conmemorar el sitio donde había nacido su numen principal.

Cohuatl. (Véase *Coatl*.)

Colhuacan. (*Coltic*, torcido, reverencialmente *coltsin*, torcidito, un dios llamado así; *hua*, que tienen; *can*, lugar: «Lugar de los *colhua*, esto es, de los que tienen (adoran) al dios *Coltsin*, al torcidito.») Capital del reino de *Colhuacan*, poblado por la tribu *nahoa* de los *Colhua*, que llegaron al hoy Valle de México antes que los Aztecas, y fijaron su residencia junto al lago de Chalco. Esta tribu vino del hoy Estado de Sinaloa, de un lugar llamado *Teocolhuacan*, «Lugar de los que tienen (adoran) al dios torcidito, esto es, á *Coltsin*. En memoria de este lugar le pusieron al nuevo en el Valle *Colhuacan* ó *Culhuacán*, y para distinguir al antiguo del nuevo, llamaban á aquel *Hueycolhuacan*, «Gran *Colhuacan*, y á éste, *Colhuacantzinco*,» Pequeño *Colhuacan*.

Cuando Nuño de Guzmán hubo terminado la conquista de la Nueva Galicia (hoy Jalisco), se internó en la región de Sinaloa, y después de conquistar varios pueblos, fundó en Diciembre de 1530, una Villa con el nombre de San Miguel, á la cual, por estar junto á la antigua *Hueycolhuacan* ó *Tecolhuacan*, se le dió el nombre de *Culiacan*, con el que es conocida hasta ahora.

Borunda, en sus raras concepciones y extravagante lenguaje, dice que el apóstol Santo Tomás fué el Padre de *Culhuacan*, «o Pais *can*, que se inclina *Culua*, como lo está el continente para ambos mares, permaneciendo en la costa del de Sur el distintivo *Culiacan*. . . .»

Hemos puesto aquí este artículo, que más bien pertenece á un diccionario histórico ó geográfico, porque la tribu *colhua* tuvo una grande influencia en la historia y en la mito-

logía de los Mexicanos, como se verá en el artículo *Teteoinan*.

Colhuantzinatl. (Derivado gentilicio, sincopado de *Colhuacantzinco*, natural de *Colhuacan*.) Uno de los dioses de la embriaguez. El intérprete del Códice Magliabecchiano, explicando la lámina 56, dice: «Este demonio siguiente se llama «ua colhuaca zin gatl.» Delante de la figura está el jeroglífico de *Colhuacan*. (V. *Centzonlotochin*.)

Colotl. Alacrán. Derivado de *coloa*, torcer, aludiendo á la propiedad característica del animal, de torcer la cola para picar.

En los jeroglíficos pintaban el agua caliente con un alacrán, porque cuando pica quema.

El fuego también lo simbolizaban varias veces por el aguijón del alacrán, despidiendo humos.

La constelación zodiacal del Escorpión era conocida por *Colotl*, alacrán, es decir, el mismo nombre adoptado en la astronomía por los pueblos primitivos del mundo. Como dios, preside esta constelación la 13.^a trecena del *Tonalamatl*, bajo el nombre de *Teoiztactlachpanqui*. (V.)

El penitente *Yappan* fué metamorfoseado en alacrán. (V. *Yappan*.)

Coltsin. Teocoltsin.— (*Teotl*, dios; *coltic*, torcido; *tsintli*, expresión de reverencia, que se traduce por diminutivo: «Dios torcido.») Muy poco se sabe acerca de este dios. En los jeroglíficos lo pintaban de busto, envuelto en una manta, y con la cabeza inclinada hacia adelante.

Todos los AA., al hablar de él, dicen que era el dios ó ídolo de la tribu *mattlatzinca*, que moraba en el

Valle de *Tolocan*, y algunos, como Orozco y Berra, creían que su nombre era también *matlatzinca*. «Los *matlatzinca* de *Tolocan*—dice Orozco—llamaban en su lengua *Coltzin* á su dios.»

Ni el dios era sólo de los *matlatzinca*, ni su nombre era vocablo de esta lengua.

Coltzin era el dios de la tribu *colhua*, y él le dió el nombre á la primitiva morada de la tribu, *Colhuacan* ó *Teocolhuacan*, y á la que tuvo después en el hoy Valle de México, *Colhuacan* y *Colhuacatzinco*. (V.) El nombre es puramente *nahuatl*, según se ha visto al dar su etimología, y esto nos hace sospechar que los *matlatzinca*, que tenían idioma propio, tomaron ese dios de los *Colhua* para emprender su peregrinación, si no es que ya lo habían tomado antes.

El culto que le tributaban los *matlatzincas* á *Coltzin* era feroz, á juzgar por la relación que de él hace el P. Sahagún. Después de hablar de sus costumbres, de su idioma y de que se llamaban también *tolucas*, dice: «su ídolo de estos *tolucas* era llamado *Coltzin*, hacíanle muchas maneras de fiestas y honra, y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la hacían, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tecpanecas; y cuando hacían sacrificio de alguna persona, lo estrujaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos le oprimían tanto, que por las mayas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante del ídolo.»

Ese culto bárbaro lo han de haber tributado en honra de la *torticolis* del dios, pero el origen de la

torcedura del numen es enteramente desconocido.

Los Mexicanos llamaron también á *Coltzin*, *Tolo* ó *Tolotzin*, que significa lo mismo, y que dió nombre al pueblo de *Tolocan* (Toluca).

Cuando *Axayacatl*, rey de México, venció á los *Matlatzinca*, se trajo al dios *Coltzin* de los vencidos, con todos sus sacerdotes. (Véase *Colhuacan*, *Matlatzinco* y *Tolotzin*.)

Cometas. (Véase *Cillalpopoca*.)

Confesión. En la fiesta que hacían los Mexicanos á la diosa *Xochiquetzalli*, en la veintena *Ochpaniztli*, hacían confesión de sus pecados; pero no como la hacen los cristianos, ni con el objeto del arrepentimiento, sino para librarse de los males y penas de esta vida.

Primero purificaban sus culpas con un baño, pues había la obligación de que se lavasen todos, chicos y grandes, con lo cual quedaban libres de las culpas menores. Mas los grandes pecadores y delincuentes no se purificaban con solo el baño, tenían para ello necesidad de confesar sus culpas exteriormente, pero no en especie: se reconocían culpables, mas no expresaban cuales eran sus faltas, contentándose con pasar por su lengua agujereada tantas pajas de á palmo cuantos eran sus pecados graves. Concluido el sacrificio, los sacerdotes recogían las pajas ensangrentadas y las arrojaban en la hoguera divina, con lo cual quedaban borradas las culpas.

El P. Durán afirma que tal era la confesión que los indios tenían, y no la vocal como algunos lo han dicho. Queda, pues, destruido el error de los que han confundido la confesión antigua con la cristiana.

Había otra confesión, que sí era vocal, pero sólo se hacía una sola vez en la vida, pues los pecados posteriores á ella no tenían remedio, y sólo se confesaban los viejos por graves faltas, como adulterios, para librarse de la pena de muerte y que no les machacasen la cabeza ó se las aplastasen entre dos grandes piedras. Como la noche es propicia para los pecados y los crímenes, y la luna los ve y los observa, hacían confesión de ellos á *Tezcattlipoca*, que era la luna. El penitente se acercaba al sacerdote y le decía: «Señor, querríame llegar á Dios todopoderoso y que es amparador de todos, querría hablar en secreto mis pecados.» Entonces el sacerdote miraba los agüeros del *Tonalamatl* y le señalaba día en que reinase buen signo. Llegado, hacía su confesión, no para librarse de las penas de la otra vida, sino de los males de la presente. Por eso el sacerdote en su oración decía: «él mismo (el penitente) ha merecido ser ciego, tullido y que se le pudran los miembros, y que sea pobre y misero... ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días.» Para los mexicanos el pecado tenía su castigo en los sufrimientos de la tierra. Pero aun así, disculpábalo el sacerdote cuando decía que el penitente no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado é inclinado de la condición natural del signo en que nació. Dada la falta de libertad, parece que no tenía objeto la confesión, pero sí lo tenía, y era el interés del sacerdote, pues el confeso debía hacer penitencia trabajando un año ó más en el templo, y dar ofrendas de *amatl*, papel, y de *copalli*, incienso.

El P. Sahagún refiere que en el principio, después de la Conquista, los indios no comprendían la confesión cristiana, y equiparándola á la suya, cuando cometían un crimen iban á confesarlo, creyéndose así libres del castigo de la ley.

Conizutal. Nombre que le dió el dominico Ríos al *Atonatiuh* (V.), al interpretar el Códice Vaticano.

Es un barbarismo el tal vocablo, pues el nombre correcto mexicano es *Tzoniztac*, compuesto de *tzonlli*, cabeza, y de *istac*, blanco: «cabeza blanca,» nombre metafórico que se dió al *Atonatiuh* por ser la primera edad del mundo, la más vieja; pero como la emplean todos los AA., hay que dar esta explicación.

Conoztuque. Nombre que le dió el dominico Ríos al *Ehecatonatiuh* (V.), al interpretar el Códice Vaticano.

Es un barbarismo el tal vocablo, que traduce el mismo Ríos por *etas aurea*, edad de oro. Aunque el primer elemento de la palabra debe ser *tzonlli*, como en *Conizutal* (V.), sin embargo no hemos acertado con el segundo, y no podemos reconstruir la palabra, y por lo mismo fijar su verdadera significación.

Como conjetura, señalamos el vocablo *Tzoncostic*, «cabeza amarilla,» pues á las otras dos edades posteriores las llama Ríos «cabeza colorada» y «cabeza negra.»

Cooapan. (Así escribe Sahagún (ó su editor); pero este vocablo no puede descomponerse en elementos significativos. Creemos que el nombre correcto es *Coapan*: *coatl*, culebra, *atl*, agua; *pan*, en:—«En el agua de la culebra.») Nombre del 48.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un lugar donde había una